

PILA DE AGUA BENDITA

Primer tercio del siglo XX

Plata fundida

41 x 25 cm.

900 g

Donación de D. José Parada Carballo, 1972

Nº Inv.: 4.523

En 1972 los fondos de Bellas Artes del Museo se vieron incrementados en unas 600 piezas, gracias al generoso e importante legado testamentario del abogado y Coronel de Infantería ourensano D. José Parada Carballo, quien con su pasión de coleccionista llegó a reunir una singular colección de objetos artísticos que ilustran con precisión sobre su gusto y sensibilidad. Es importante destacar de esta colección que la práctica totalidad de las piezas fueron adquiridas pacientemente y de manera personal por Parada Carballo en los sucesivos viajes que realizó por la península y por las antiguas posesiones españolas en África, hasta conformar un conjunto heterogéneo, de muy diversos estilos que abarcan desde el siglo XVIII al XX. Destacan entre ellas, la serie de 133 medallas, tanto conmemorativas como religiosas, la espléndida colección de 55 pilas de agua bendita, varias piezas de Sargadelos, numerosos abanicos y relojes, palmatorias y escribanías, iconos, muebles, pinturas y una curiosa colección de devocionarios. Entre los materiales que las conforman predominan el ébano, el marfil y la plata.

Después del oro, la plata es el más precioso de todos los metales. Su nombre en los diferentes idiomas (*prata, argent, silver*) hace referencia a su brillo y resplandor, fruto de la capacidad que tiene para reflejar los rayos de luz. La platería destaca porque al valor artístico añade una materia prima valiosa por sí misma, que sirve de vehículo para expresar prestigio social, riqueza y piedad religiosa. Las piezas principales de la platería religiosa, las más cuidadas y ricas son el cáliz y la custodia, empleados en las celebraciones eucarísticas; pero este material precioso también se empleaba en otros objetos litúrgicos como cruces procesionales, relicarios, sacras, porta paces, coronas... y pilas de agua bendita como la que ahora estudiamos. Destaca por sus dimensiones, ya que no es habitual encontrar pilas de este tamaño, pues solían ser de medidas más reducidas. Respecto a su procedencia y ley señalar que presenta varias marcas de punzón, una

debajo del panel central: ELIGIO-ORENSE, y otras dos cerca de la cabeza de la Virgen, que corresponden al marcaje de las jefaturas delegadas del Ministerio de Industria, que indican la ley (cantidad de fino que contiene la aleación de un metal precioso con otro distinto) que en este caso es de 915 milésimas como garantiza la marca que representa una estrella de cinco puntas.

La pieza está realizada en plata en su color y se compone de cuatro partes obtenidas a molde mediante la técnica de fundición por arena vibrada y posterior soldadura, mostrando, en el reverso, señales de varias restauraciones. En el panel central se representa una Virgen del Carmen de estilo renacentista, entronizada y con el Niño en el regazo, portando sendos escapularios. La escena está enmarcada por un arco trilobulado flanqueado por ángeles y querubines. Remata la pieza una cruz lisa con el Espíritu Santo en forma de paloma realzada por resplandores de rayos solares, con cabezas de angelotes y nubes celestiales. Exteriormente describe un contorno quebrado, con tornapuntas y motivos vegetales. La pila, de perfil movido, compartimenta el cuerpo en tres escenas, que se recubren de molduras y decoración vegetal. Presenta restos de sobredorado en su interior, ya que el oro se destina a la parte más noble y sagrada, contenedora del agua bendita, al tiempo que protege la plata de la oxidación. Todo el conjunto tiene un gran dinamismo gracias a la profusa decoración calada a base de roleos y al movimiento de los paños.

Alrededor del siglo XV las pilas de agua bendita salieron de las iglesias para introducirse, una vez reducidas sus dimensiones, en las celdas de los conventos y por mimetismo en las casas particulares. La aceptación popular fue tan grande que, hasta épocas relativamente recientes y sobre todo en zonas rurales, estos objetos también llamados benditeras, se situaban en el zaguán, al lado de la puerta de salida y en los dormitorios, en la cabecera de la cama y se empleaban como signo de protección y renovación del bautismo. Realizadas en cerámica, metal, mármol, madera, cristal o piedra, la iconografía, colorido y forma dependen del lugar de origen. Los temas decorativos de las benditeras son de carácter popular y religioso, con representación de santos, la Crucifixión o la Virgen. Llevan un pequeño recipiente para contener el agua, previamente bendita, donde se introducían los dos dedos para santiguarse al tiempo que se reza una oración. En la actualidad, una vez perdida esta costumbre, se convirtieron en apreciadas piezas de coleccionista y en un elemento decorativo.

Al tratarse de una pieza realizada con la técnica de fundición, que permite reproducir multitud de ejemplares a partir de un único modelo, tenemos que pensar en la amplia demanda de este tipo de iconografía, de clara aplicación devota, destinada a la íntima práctica religiosa profesada en los dormitorios, donde se colocaban, además de las benditeras otros elementos protectores como crucifijos, rosarios, lamparitas de aceite y pequeñas imágenes religiosas. Virtualmente, la capilla se trasladaba al hogar y en las alcobas, frente al “*santito*” estaba el reclinatorio y en la cabecera de la cama la pila de agua bendita. Todo ello conformaba el escenario que invitaba a la plegaria y guardaba al durmiente o enfermo. La figura de la Virgen del Carmen de esta pila refuerza esta idea, pues a su maternal intercesión se añade la presencia del escapulario, de carácter milagroso, compuesto por dos cuadrados de tela con cordones de unión en los que aparece el escudo de los carmelitas formado por un monte rodeado de tres estrellas y una cruz en la cima. Aunque hoy la advocación de la Virgen del Carmen está muy vinculada en Galicia a las gentes del mar de las que es su patrona, nuestros antepasados honraban a esta imagen como intercesora de las Ánimas del Purgatorio, lo que corroboran muchas tallas pequeñas que se pueden ver en los cementerios y sobre todo la gran cantidad de Petos de Ánimas que aún quedan, por desgracia muy olvidados, en los caminos de nuestra tierra.